

UNA BUENA AYUDA

Era una mañana fría, el cielo estaba lleno de nubes y casi no se veía el sol. Yo estaba muy nerviosa a que sólo quedaban dos semanas para Navidad.

Como de costumbre me tomé mis tostadas y mi Cola-Cao, y preparé mi mochila para marcharme al colegio.

Ese día fuimos a misa y luego a trabajar un rato. Llegué a casa e hice mis deberes, jugué un rato, cené y me fui a la cama.

Esa semana se pasó muy rápido y de pronto me di cuenta de que ya era miércoles.

Como ya no tenía cole decidí ir a dar un paseo. Fui al parque y, en vez de pararme en los columpios como de costumbre, fui a la zona de los robles.

Mientras daba un paseo vi, por donde ya empezaba el bosque, un pequeño refugio y una luz dentro. Decidí acercarme.

Llamé a la puerta y no me abría nadie la puerta, volví a llamar y un niño, como de mi edad, vestido con ropas rotas me abrió.

Me invitó a pasar. Era un poco tímido, pero muy majo. Me contó que venía de Etiopía y que llegar hasta aquí le costó mucho.

Me dijo que se llamaba Mike y que su familia era muy pobre. Se quedó alucinado cuando le enseñé las luces y ni siquiera sabía qué era el turrón o los dulces de Navidad. Entonces le prometí que algún día los probaría.

Cada día, sobre las seis de la tarde, iba a visitarle con la excusa de que tenía que pasear a mi perrita Mica.

Un día mi madre fue a tirar unas mantas y yo las cogí para Mike. Descubrí que las cosas de madera y coser se le daba muy bien. Entonces le enseñé a hacer unas cosas de Navidad y juntos las vendíamos para que pudieran alojarse en una casa en condiciones. Yo le ayudaba con todo lo que podía para recaudar dinero.

Después de tantos nervios llegó la Navidad y con eso de la familia, las comidas, las cenas, se me olvidó ir a visitar a Mike.

De repente me acordé y me sentí fatal. Pero se me ocurrió una idea y le pedí a mi madre que si podía invitar a un amigo a cenar. Ella me dijo que si y salí corriendo a avisar a Mike.

Cuando vio mi casa se quedó alucinado y no paraba de preguntar: ¿Qué es esto, qué es esto?

Por fin ese día Mike conoció lo que era la Navidad, el turrón, los dulces...

Luego, después de un mes, un día después del cole fui a su casa y me sorprendí al ver que no estaba.

En la puerta había una nota que se dirigía a mí. La leí y me decía que sus padres habían encontrado un trabajo y que se mudaba al pueblo de al lado, donde tendrían una pequeña casa en la que vivir.

Me puse triste y contenta. Cada mes nos veíamos una vez en su casa y otra en la mía.

Y así es como Mike consiguió una vida mejor.

Bárbara Porta (1º ESO-B)